

fieles de ambos sexos que concurrieron á las Misiones, el siguiente día 8, en que aquéllas se clausuraron. Según noticias fidedignas que pudimos recabar, el número de las comuniones durante la Sta. Misión ascendió á más de veinticinco mil, y esto á parte de la cifra muy crecida de uniones que se legitimaron y de los no pocos infelices que dejaron las cisternas del error para en lo de adelante abreviar sólo en las fuentes purísimas y cristalinas de la verdad. ¡Preciosos y sazonados frutos de la labor evangélica en esta ciudad, que deben haber sido muy aceptos á los ojos purísimos de la Virgen sin mancilla, ya que fueron sembrados y recogidos en loa de su Concepción Inmaculada!

Nuestro apostólico Prelado, que por causa de las elevadas funciones de su ministerio, tuvo la pena de encontrarse fuera de Morelia cuando dieron principio las Misiones, por estar en ese tiempo practicando fructuosísimamente la santa Visita Pastoral, no quiso privarse de la satisfacción de hallarse entre sus hijos de esta ciudad cuando aquéllas terminaron; por lo que apresuró su regreso, llegando á Morelia con la oportunidad necesaria para poder celebrar de Pontifical en su Iglesia Metropolitana el ya citado día 8 del pasado septiembre. A dicha solemnísima función, además de varios sacerdotes del clero secular y regular y de los R. R. P. P. Misioneros, concurrió un crecido y muy distinguido concurso que llenó las tres anchurosas naves de la Catedral. A la hora acostumbrada, ascendió á la Cátedra de la Verdad el Sr. Secretario de la Sgda. Mtra. de Michoacán, Prebendado Lic. D. Francisco Banegas Galván, para cantar las glorias de María en su Natividad, haciendo al final algunas consideraciones muy oportunas acerca de la importancia de las Misiones y del grande provecho que las mismas acababan de traer á esta venturosa y cristianísima ciudad. El discurso del Sr. Prebendado Banegas produjo excelente impresión en sus oyentes.

VI.

“EXCITATIVA Á LOS ABITANTES DE MORELIA.”—“PROGRAMA DE LAS FIESTAS JUBILARES.”—“ADORNO DE LA CIUDAD.—ENTUSIASMO GENERAL.—ULTIMOS PREPARATIVOS.”

En estos mismos días, estando ya muy próximas las fiestas jubilares, circularon con toda profusión por la ciudad la **Excitativa** y **Programa** siguientes:

“¡Gloria, honor y alabanza á la Inmaculada Concepción!” “¡Amor y gratitud al inmortal Pío IX!”—«En los últimos días de septiembre y en la primera quincena de octubre próximos, se celebrarán en esta capital las solemnidades religiosas, científicas y artísticas que, con motivo del *Jubileo de la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción*, ha dispuesto nuestro Ilmo. Prelado, de acuerdo con su M. I. y V. Sr. Deán y Cabildo, con el V. Clero secular y regular y con las Asociaciones, gremios y familias de nuestra sociedad.»

«Con motivo de las precitadas solemnidades, nos honrarán con su visita varios Ilmos y Rvms. Prelados y otras distinguidas personalidades de la República, que se han dignado aceptar la atenta invitación que se les ha hecho.»

«Es necesario que Morelia, con la cortesía, la religiosidad y corrección que la caracterizan, se prepare á recibir dignamente á tan ilustres y venerables huéspedes, presentándoles el homenaje de su adhesión, cariño filial, respeto y profunda consideración.»

«Por tales motivos, los que subscribimos, por comisión de nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado, invitamos á toda la sociedad de Morelia á tomar parte con grande entusiasmo, en todas aquellas manifestaciones que se indican en el programa adjunto.»

«¡Católicos de Morelia, esperamos que en esta ocasión, en que se trata de las glorias y purísimas grandezas de la Inmaculada Concepción y del respeto filial á nuestros venerable Prelados, os mostréis dignos de la legendaria religiosidad y cultura que os distinguen!»

«Los pueblos que se prosternan ante la grandeza soberana, ante la misión incomparable, ante la ascética sublime que personifica la Sma. Virgen María Madre de Nuestro Señor Jesucristo, Reina de todos los ángeles y santos, Madre de todo el género humano, Protectora especial de la Iglesia y de las naciones cristianas, esos pueblos son nobles, grandes y dignos, y recibirán copiosas gracias de prosperidad y bendición que los hagan felices.»

«Los pueblos que, movidos por las santas creencias religiosas, respetan y veneran á los Dgmos. Prelados y á los sacerdotes, merecen que los cielos les ofrezcan corona esplendente de progreso y de gloria.» «Morelia del Sgdo. Corazón, agosto de 1904.»

«*Julián M. Velez*, Deán de la Sta. Iglesia Catedral.—*Agustín P. Pallares*, Arceceán.—*Lorenzo Olaciregui*, Dignidad Tesorero.—*Francisco Nieto*, Canónigo Lectoral.—*Manuel Hinojosa*, Canónigo.—*esús González*, Canónigo.—*Joaquín Sáenz*, Párroco del Sagrario.—*Fr. Angel Zamudio*.—Pbro. *Juan de D. Laurel*.—Pbro. *José M.*

Soto.—Pedro Arróyave, S. J.—Joaquín E Oseguera.—Luis G. Dávalos —Felipe Iturbide.—Prof. Atanasio Mier.—Ramón Ramírez. Lic. Mariano Laris Contreras.—Lic. Francisco Herrejón.»

“PROGRAMA de las solemnidades que se celebrarán en Morelia con motivo del Jubileo de la Definición Dogmática.”—“Novenario á la Inmaculada.”—“Sbre. 30. En la Merced.»

“Obre. 1º En la Compañía.»

“Día 2. „ Capuchinas y S. Diego.»

„ 3. „ el Carmen.»

„ 4. „ Sr. S. José.»

„ 5. „ Sta. Catarina. (Las Monjas.)»

„ 6. „ San Agustín.»

„ 7. „ San Francisco.»

„ 9. „ Lourdes y la Subterránea.»

“Octubre 1º Función solemne de las Señoras de la ciudad en la Iglesia de Lourdes. Predicará el Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Atenógenes Silva.»

“Día 3. Honras fúnebres en la Catedral por el Sr. Pío IX. Se servirá celebrar de Pontifical el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Fílemón Fierro y Terán y se dignará predicar la Oración fúnebre el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. y Maestro D. Ignacio Montes de Oca y Obregón.»

“Día 5. Función solemne en la Catedral, en honor del Espíritu Santo, dignándose celebrar de Pontifical el Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, y predicar el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Ignacio Díaz. Asistirán corporativamente el Congreso, los Establecimientos y las Asociaciones.»

Día 7. Función solemne en la Compañía. Celebrará de Pontifical el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. José de Jesús Fernández y se dignará predicar el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Ruíz.»

“Día 8. Solemne función en la Catedral á las 8. 30. El Exmo. y Rvmo. Sr. Delegado Dr. D. Fr. Domingo Serafini se dignará celebrar de Pontifical, y el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. y Maestro D. Ramón Ibarra y González se servirá predicar. Corporativamente asistirán el Congreso, los Establecimientos y las Asociaciones.»

“Día 12. Solemne función en la Catedral á las 8. 30. Se dignará oficiar de Pontifical el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. José de Jesús Ortíz y tendrá la bondad de predicar el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Ignacio Díaz.»

“Día 13. Función solemne en el Santuario de Sr. S. José, dignándose Pontificar el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Rafael Amador y predicar el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. J. Homobono Anaya.»

“Día 13. A las 3 p. m., peregrinación á Pátzcuaro. El Congreso se pondrá bajo el Manto de la Madre Sma. de la Salud, según programa especial.»

“Día 16. Regreso de Pátzcuaro.»

“NOTA.—En la función de Pátzcuaro se dignará celebrar de pontifical el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Francisco Campos y predicar el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. J. Jesús Fernández.”

“Otros actos.”—Octubre 4. Sesión previa del Congreso Mariano, á las 5 p. m.»

“Día 5. Inauguración del Congreso Mariano. Las sesiones serán diariamente de 5 á 7 p. m.»

“Día 6. Acto Científico en el Seminario, de 10 á 11 a. m.»

“Día 8. Velada en honor de la Inmaculada Concepción y dedicada á los Dgmos. Prelados, Representantes de V. V. Cabildos, y demás Sres. Congresistas. En esta velada se publicará el resultado del Concurso científico-literario-artístico y se distribuirán los premios.»

“Día 9. A las 4 p. m., Sesión solemne de la Sociedad «Obrebreros Católicos,» en honor de los Ilmos. Prelados y Señores «Congresistas.»

“Día 9. Recepción solemne en el Palacio Arzobispal, de 7 á 9 p. m., en cuyo acto las familias de Morelia presentaron sus respetos á los Dgmos. Prelados.»

“Día 10. Acto en el «Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús.»

“Día 10. Banquete que la sociedad de Morelia ofrecerá al Exmo. Sr. Delegado, á los Ilmos. Sres. Prelados y Congresistas.»

“LA COMISION.”

Como se vé por la anterior Excitativa, Morelia recibió oportuno aviso de que la honrarían con su visita varios distinguidos

miembros del Episcopado mexicano y otras honorables personas de distintos Estados de la República, que habían aceptado asistir á las fiestas y al Congreso Católico. Más adelante, cuando hablemos de esta importantísima Asamblea, daremos la lista completa de todos nuestros huéspedes.

Desde luego se deja entender, que con tantos y tan entusiasmas preparativos, el alborozo de Morelia estuvo en creciente á medida que los días señalados para los festejos se iban acercando. Todo era animación en las familias y en los individuos; todo ir y venir de las diferentes Comisiones y gremios á cuyo encargo estaba el disponer alguna cosa. Aquí se encontraba algún vendedor ambulante ofreciendo á los transeuntes farolillos multicolores; allá un chiquillo voceaba la venta de flámulas y gallardetes, cuyos colores dominantes eran el blanco y el azul; acullá un expendedor de vistosos *escudos heráldicos* teniendo en su centro el nombre de algún Pontífice especialmente relacionado con la Inmaculada, encarecía con frases llamativas la bondad de su mercancía. Este proponía la compra de festones de recién cortado laurel, aquel graciosas coronas de musgo salpicadas de aromáticas florecillas y por donde quiera, así en los mercados, como en los escaparates de las tiendas, veíanse expuestas mil y mil cosillas propias para adorno, las cuales á diario pasaban de las manos de los comerciantes á las de los vecinos entusiastas, ya para engalanar el frente de sus casas, ó ya también para mejor aderezar el interior de éstas, si tenían de recibir á algún amigo ó forastero. Agréguese á esto, que ya desde mediados de septiembre se empezó á notar la afluencia de pasajeros, que acudían á Morelia atraídos por la proximidad de las fiestas, y se comprenderá cuál sería el movimiento de la ciudad en las postrimerias del mes citado.

Los primeros Prelados que nos honraron con su visita, fueron los Ilmos. Sres. Ruiz, Anaya y Díaz, de las Diócesis de León, Chilapa y Tepic respectivamente, quienes arribaron á esta capital en los últimos días de septiembre, para dar desde luego principio á sus labores como miembros del Jurado á cuyo cargo estaba discernir cuáles de las composiciones presentadas al Concurso científico-literario en honor de la Inmaculada, eran merecedoras de premio.

En esos mismos días sabíase ya de cierto en Morelia, en qué fechas seguirían llegando los demás Ilmos. Prelados acompañados de las Comisiones que de aquí fueron á recibirlos hasta las capitales de sus Diócesis, y una *hoja* que entonces circuló dió á conocer que el arribo del Exmo. Sr. Delegado Apostólico, Dr. D. Fr. Domingo

Serafini sería á las cinco de la tarde del día 2 de octubre, en un tren especial puesto á su disposición por la finura y cortesía del Illmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Silva.

El día primero de octubre, primero también de las fiestas jubilaires, Morelia amaneció lujosamente engalanada. En el trayecto que vá desde la Catedral hasta el Palacio Arzobispal, levantáronse tres gigantescos arcos triunfales de exquisito arte moderno, que ostentaban respectivamente en sus remates, las alegorías de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad. Respecto á los edificios particulares y de la Iglesia, no había uno sólo que no ostentase algún adorno: ahí franjas de tela azul sobre fondos de lienzo blanco, adornando los balcones; allí cortinajes de los mismos colores, combinados de mil maneras y con exquisito gusto artístico. Por aquí, haces de palmas y flores de variados colores; por allá festones de hojas del simbólico encino; en otro lugar, graciosísimas guirnaldas de perfumado cedro; y resaltando en medio de esos adornos, tan vistosos como variados, ora la fecha de la Definición Dogmática, ora el nombre del inolvidable Pío IX ora, finalmente, el hermoso monograma de María. ¡Explosiones todas del amor acendrado de todo un pueblo, á la purísima Madre de Dios! Entre los edificios engalanados sobresalían, como era natural, la Basílica Metropolitana y el Arzobispado. En las grandes portadas del atrio y en los pórticos que á aquella dán acceso, colocáronse amplios cortinajes, de rojo y blanco los de los primeros, y de color verde seco con franjas de oro los de los segundos, dando un aspecto imponente y severo al edificio. Sus esbeltos y gallardos campanarios ostentaban, igualmente, en las ojivas y balaustradas, grímpolas y lambrequines cuyos colores hacían juego con los de los cortinajes del atrio.

El adorno de la residencia arquiepiscopal descollaba por su elegancia verdaderamente artística. Cubriéronse sus balcones con unos cortinajes estilo Luis XIV, cuyos colores blanco y azul pálido se encontraban bellísimamente combinados. En el centro del balcón principal destacábase, además, una magnífica escultura de María Inmaculada.

Si vistoso y encantador era el aspecto que durante el día presentaba Morelia por la caprichosa diversidad del adorno de sus calles, no menos hermosa y fantástica aparecía en las noches, en las que la iluminación era verdaderamente general, sobresaliendo por el derroche de sus lucecillas multicolores artísticamente distribuidas, varias casas particulares, como la del acaudalado capitalista Sr. D. Joaquín E. Oseguera, la del Sr. Lic. D. Francisco Elguero, la del Sr. Canónigo Lic. D. Agustín P. Pallares, las de los Sres.

D. Francisco y D. Ramón Herrejón, etc. etc., los edificios del «Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús,» del Colegio Seminario, del Teresiano, y sobre todo, de la Catedral y del Arzobispado. En la Catedral sobre la parte superior del frontispicio, formóse con botones incandescentes, esta inscripción: «YO SOY LA INMACULADA CONCEPCION.» Doce grandes estrellas, construidas igualmente con foquitos eléctricos, circundaban la inscripción. En el Palacio Arzobispal se colocó asimismo, en el cornisamento superior, sobre el balcón principal, esta frase: «VIVA MARIANA» formada también, con focos incandescentes.

No puede, pues, negarse que Morelia hizo verdadera explosión de piedad hacia su Madre Inmaculada, con motivo del jubileo de la Definición Dogmática de su Concepción, dando públicas y universales muestras de entusiasta regocijo por la celebración de ese acontecimiento; pero también es verdad que ese entusiasmo fué despertado y promovido, hasta tomar el magno incremento que hemos visto, por su actual activísimo Prelado, quien llevado de sus dotes singulares de piedad, celo y actividad que le caracterizan, lejos de contentarse con la sólo valiosa cooperación de las diversas Comisiones organizadoras, él mismo personalmente dirigió e inspeccionó los trabajos de éstas, y espléndidamente sufragó de su bolsillo particular los cuantiosos gastos que la mayor parte de las fiestas demandaron.

Tiempo es pues, de que entremos ya de lleno á la narración de las fiestas mismas, para lo cual seguiremos, como hasta aquí, el orden cronológico de los acontecimientos.

VII.

LLEGADA DE MONS. SERAFINI.

Oportunamente se hizo circular por toda la ciudad un impreso, en el cual se anunciaba á los católicos habitantes de Morelia que el Exmo. y Rvmo. Sr. Delegado Apostólico, Dr. D. Fr. Domingo Serafini, en unión de la Comisión que había ido á recibirlo hasta la ciudad de México, arribaría á esta nuestra piadosa capital, en tren expreso, á las 5 de la tarde del día 2 de octubre. En ese mismo impreso se invitaba á los morelianos para que concurrieran á la hora referida á la Estación del F. C. N. de M., llevando sus carruajes las personas que los tuvieran, á fin de ponerlos á disposición de las Comisiones respectivas.

Dada la fé entusiasta de nuestra sociedad, era de esperarse que la recepción que Morelia haría al Exmo. Sr. Delegado Apostólico fuera suntuosa y espléndida, como espléndida y suntuosa había sido la que en mayo último se hiciera al mismo Exmo. Señor por esta católica ciudad. Y así fué en efecto, pues á la hora arriba indicada, un verdadero concurso había invadido no sólo la Estación del F. C., sino también las calles adyacentes y las que de ese lugar conducen á la Residencia Episcopal. Calcúlase fundadamente que el número de las personas que se encontraron en los lugares dichos, no bajó de doce mil. A la Estación concurrieron con toda oportunidad, los Ilmos. Sres. Arzobispo Dr. D. Atenógenes Silva y Obispos Sres. Dres. D. Ignacio Díaz, de Tepic, D. Filemón Fierro, de Tamaulipas, D. J. Homobono Anaya, de Chilapa, D. J. de Jesús Fernández, Titular de Tloe y Coadjutor de Zamora, D. Leopoldo Ruíz, de León, y D. Manuel Rivera, Electo de Carpasia y designado para Coadjutor de Querétaro. Acudieron igualmente á dicho lugar Comisiones del Ven. Cabildo de la Metropolitana, del Clero secular y regular, de varias Asociaciones piadosas y de caridad, de la Banca, del Comercio, de la Agricultura, de la Industria, etc. etc. La numerosa y floreciente Sociedad de «Obreros Católicos» acudió también en masa; el Colegio Salesiano, además de su Comisión, mandó su magnífica Banda, y la Empresa de Tranvías doce coches especiales. Aparte de esto, más de treinta familias pusieron sus carruajes, tirados por valiosos troncos, á disposición del Venerable Arzobispo de Michoacán, siendo de notarse que el caballeroso capitalista Sr. D. Joaquín E. Oseguera envió su *landeau* lujosamente enjaezado y exornado, para que fuera el que ocupase en su entrada triunfal á la ciudad, el Exmo Sr. Delegado.

Eran las cinco y quince minutos de la tarde, cuando el silbato de la locomotora anunció á Morelia que su ilustre huésped se acercaba ya á las goteras de la población, é inmediatamente que se avistó el tren, resonó un estruendoso y prolongadísimo aplauso, mezclado con los vivas de la multitud así al Exmo. Sr. Serafini, como á los Dgmos. Prelados que lo recibían. Todo era alegría y entusiasmo delirante; más al descender del carro-Pullman el Exmo. Señor, las muestras del alborozo por parte de las turbas subieron hasta el frenesí.

Luego que el Exmo. Sr. Serafini hubo bajado al andén de la Estación, el Rvmo. Metropolitano de Michoacán le hizo las presentaciones de las Comisiones y particulares que le acompañaban, pasando después el Exmo. Sr. á ocupar el *landeau* descubierto de que poco hemos hablado, en unión de los Ilmos. Sres. Silva, Ruíz

y Fernández, procediéndose inmediatamente y en medio del orden más admirable, al desfile de todos los carruajes, que, á su vez, fueron ocupados por el resto de los Sres. Prelados y por las Comisiones y particulares de que antes hicimos mención. La entrada triunfal á la ciudad fué magnífica. De todos los balcones y azoteas caía incesantemente una nutrida lluvia de flores, serpentinas y confetti, y por donde quiera resonaban estruendosos aplausos.

Al arribar el Exmo. Sr. Delegado y sus ilustres acompañantes al Palacio Arzobispal, era tal el entusiasmo de las masas, tan persistentes sus palmoteos y tan calurosos sus vítores, que fué preciso que el Rvmo. Sr. Serafini saliera al balcón principal para bendecir á las multitudes.

Omitíamos decir que si selecto y numeroso fué el concurso de personas que en la Estación presentaron sus respetos al Excmo. Sr., no menos selecto y escogido fué el que le recibió en el Arzobispado, pues á él acudieron oportunamente y con el fin indicado, diversas Comisiones de Colegios, Corporaciones y particulares.

Tal fué la recepción cariñosa y significativa que la católica Morelia hiciera al Dignísimo Representante de Su Santidad, recepción que, ya lo apuntaremos, en nada desdijo de la también muy expresiva con que le acogió en su primera y todavía no muy lejana visita á esta ciudad. Es que nuestra sociedad no obra movida por primeras impresiones, sino que su proceder dimana de las íntimas cualidades que la caracterizan: fe sincera y adhesión incondicional á su Pastor y á la Cátedra de la Verdad.

VIII.

HONRAS FUNEBRES POR EL DESCANSO ETERNO DE S. S. EL SR. PIO IX.

Al siguiente día, lunes 3, se verificó en la Sta. Iglesia Catedral el suntuosísimo funeral dispuesto por el Illmo. Sr. Silva, para honrar la memoria siempre veneranda del Inmortal Pontífice de María, el Sr. Pío IX.

Para el acto que reseñamos, enlutóse debidamente la Catedral. Las columnas de sus tres amplias naves se cubrieron de negro velludo en toda su extensión, y del centro de cada una de las bóvedas descendían en forma de gajos, anchas telas también negras, cuyos extremos inferiores se plegaron artísticamente en la parte media de

las columnas referidas. En el centro de la nave principal, colocóse un severo túmulo, estilo corintio, cuyo color dominante era el gris oscuro semejando mármol, siendo de negro mate los capiteles, frisos y cornisamentos. En el centro de la plataforma principal del túmulo se colocó sobre rico almohadón violáceo, un trofeo con las insignias pontificales. En los cuatro ángulos exteriores de esa misma plataforma erguíanse majestuosos y severos unos ángeles enlutados en actitud de llorar. Finalmente, así en derredor de la pira, como en sus dos plataformas ó cuerpos y en todos sus cornisamentos, se colocaron numerosas ceras llevando en su parte media, lazos de negro crespón. La parte superior de la pira la constituía una gran pirámide, cuyo vértice principal remataba en una cruz latina.

Completemos la descripción del decorado de nuestra Catedral en el servicio fúnebre á que nos referimos diciendo que en el altar principal del templo, sobre el paño negro que lo cubría, se destacaba, majestuosa, serena y respirando perdón, la imagen sacrosanta del Crucificado, perenne monumento de la muerte redentora y compendio maravilloso y consolador de todos los combates y de todos los triunfos de las almas.

Fuera de los seis cirios que prescribe para estos actos el Ceremonial, ninguna gala, ningún adorno se colocó en el lugar del incruento sacrificio; palpándose consiguientemente en su derredor una atmósfera de tristeza y amargura que convidaba sólo al recogimiento y á la oración.

Varias Comisiones integradas por honorables caballeros de nuestra mejor sociedad, fueron las encargadas de recibir y conducir á sus asientos respectivos á los diversos invitados al acto, estando por demás decir que á él concurrieron en crecido número, no sólo distinguidísimas damas y señoritas y respetables caballeros pertenecientes unas y otros á la flor y nata de nuestra sociedad, sino también los Representantes de los Colegios católicos y de las Asociaciones piadosas de la ciudad y un número muy considerable de forasteros venidos ex-profeso á esta capital para tomar participo en las fiestas y señaladamente en el Congreso Mariano. Todas las Comisiones y personas á que nos referimos, ocuparon la nave central del templo, tomando asiento en lujosa sillería austriaca. El resto de los fieles en medio del más piadoso recogimiento, ocupó las naves laterales, siendo el concurso tan crecido que, en los momentos de iniciarse la ceremonia, era imposible dar un paso dentro del recinto.

Eran las 8 y 30 minutos de la mañana cuando principió la Vi-

gilia, en presencia del Excmo. Sr. Delegado, que presidía y de los Ilmos. y Rvmos. Sres. Arzobispo Silva y Obispos Fierro, Fernández, Anaya, Ruiz, Díaz y Rivera. El Ilmo. Sr. Montes de Oca llegó cuando ya estaba para terminar el Sto. Sacrificio. Los Prelados referidos ocuparon, durante la Vigilia, la riquísima sillería del Coro bajo, en unión de los Sres. Canónigos tanto de la Metropolitana, como de otras Diócesis, cuya Representación trajeron á las fiestas.

La Vigilia fué desempeñada por el magnífico Orfeón que dirige el inteligente P. J. Guadalupe Velázquez, dividiéndose los grupos corales en dos partes, uno que se colocó en el Coro Capitular y el otro en la tribuna que últimamente se ha levantado sobre el cancel de la puerta principal del templo, y la cual tribuna está destinada á recibir el nuevo valiosísimo Organó que próximamente se instalará en la Catedral.

Ambos grupos entonaron alternativamente, en canto llano, los siguientes salmos y versículos: «Dirige.»—«Verba mea.»—«Converte Domine.»—«Domine, ne in furore tuo.»—«Ne quando.»—«Domine Deus meus.»—«Credo quod Redemptor meus.»—«Qui Lazarum.»—y «Domine, quando veneris.», siendo digno de notarse el perfecto acuerdo con que caminaron los orfeonistas así en la pronunciación de las palabras de los textos, como en la emisión y fuerza de la voz. Hablando del magnífico desempeño de este Orfeón y del excelente efecto que produjo la separación de los dos grupos corales de que antes hemos hablado, ha dicho lo siguiente un inteligente artista moreliano: El efecto de esta combinación fué bellissimo, no solamente por la lejanía en que se encontraba el grupo del Coro Capitular, cuyo canto semejaba lastimeros ayes, sino por el bellissimo contraste que hacia en el extremo opuesto del Templo el otro grupo, cantando á su vez otros versículos á cuarteto, cuya seguridad y afinación fueron muy notables. El efecto que producía el contralto llevado por niños, con gran firmeza de tono y seguridad de notas, fué sorprendente.»

Concluida que fué la Vigilia, principió el Sto. Sacrificio de la Misa, ocupando durante élla el trono de la derecha el Excmo. Sr. Delegado, á quien acompañaron en calidad de Diáconos de Honor el Sr. Canónigo de la Catedral de Zamora, Lic. D. Ignacio Aguilar, y Prebendado de la Metropolitana Lic. D. Félix M. Martínez, fungiendo de Presbítero Asistente el Sr. Canónigo de la Basílica

Guadalupana, D. Vicente de P. Andrade. El Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Michoacán Dr. D. Atenógenes Silva tomó asiento en el Trono de la izquierda, habiendo recibido la honrosa comisión de asistirle como Diáconos los Sres. Canónigo Lectoral D. Francisco Nieto y Prebendado Lic. D. José Córdoba Piedra, y como Presbítero Asistente el Sr. Provisor Lic. D. Lorenzo Olaciregui, todos tres del Cabildo de la Catedral de Morelia

Celebró el Sto. Sacrificio el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Tamaulipas, Dr. D. Filemón Fierro y Terán, á quien se le puso su escaño, dando la frente al pueblo, en la parte media del lado de la Epístola muy cerca de la grada del altar. El Ilmo. Celebrante tuvo por Diáconos de Misa á los Sres. Prebendados Lic. D. Manuel Hinojosa y Lic. D. Francisco Banegas Calván, y como Pbro. Asistente al Sr. Dignidad Tesorero Lic. D. Agustín P. Pallares, pertenecientes también los tres al Ven. Cabildo de la Metropolitana.

He aquí, en resumen, las partes corales ejecutadas por el Orfeón durante la Misa: «Requiem», «Kyrie», «Gradual» y «Tracto», á seis voces, escritos por T. L. de Victoria. La «Sequentia», versos impares, en canto llano y los versos pares, á cuatro voces, por A. Casciolini. En el Ofertorio se cantó el «Domine, Iesu Christi» á seis voces, cuyo autor es T. L. de Victoria. El «Sanctus», «Benedictus» y «Agnus Dei», á cuatro voces, también fueron de A. Casciolini, así como el «Lux aeterna» que se entonó en la comunión y el salmo final «Libera me».

Por demás está decir que el Orfeón, con su magistral ejecución, nos hizo saborear las verdaderas dulzuras de la música netamente religiosa, que lejos de disipar el ánimo, lo convidan á entrever algo del cielo mediante el recogimiento y la oración.

Luego que terminó el incruento Sacrificio de nuestros altares, ascendió á la Cátedra del Espíritu Santo el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. y Mtro. D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, para hacer el elogio fúnebre del Inmortal Pontífice de la Inmaculada. Grande expectación había en Morelia por escuchar al renombrado orador, tanto por la universal fama de que disfruta como literato, como porque, siendo conocidas sus relaciones con el Pontífice á quien iba á elogiar y el conocimiento que de su sagrada persona tiene por haber formado parte durante largo tiempo de la familia papal de aquel esclarecido y santo Pontífice, de creerse era que su Panegírico

revestiría suma importancia. Así fué, en efecto; el distinguido orador estuvo á la altura de lo que de él se esperaba, dejando ampliamente satisfecho á su ilustrado y numeroso auditorio. (1).

Luego que hubo descendido del púlpito el Ilmo. Sr. Montes de Oca, entonó el responso de rúbrica el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo Oficiante, concluyendo la solemnidad á las 11 y 45 minutos de la mañana.

Antes de pasar adelante y como complemento de las notas artísticas que hemos dado poco ha, diremos, que el personal del Orfeón á cuyo cargo estuvo, bajo la acertada dirección del inteligente P. D. J. Guadalupe Velázquez, el desempeño coral de las diversas funciones religiosas que en Morelia se celebraron durante las fiestas jubilaires, estuvo integrado de la manera siguiente: Bajos y Tenores: treinta y cinco, de los cuales, diecisiete eran de esta ciudad, seis de México y doce de Querétaro. Sopranos y Contraltos: cuarenta y cuatro, correspondiendo á Morelia veinticuatro, á México diez y diez también á Querétaro, haciendo un total de setenta y nueve escogidísimas voces que, como llevamos dicho, cumplieron á maravilla su cometido, haciéndonos gustar las dulzuras del verdadero canto religioso, tal como lo entiende y lo ha ordenado Su Santidad El Sr. Pío X. Tiempo es también aquí de dirigir un caluroso aplauso al Sr. Chantre de la Sta. Iglesia Metropolitana, Prebendado Lic. D. Francisco Banegas Galván, quien, interpretando debidamente las ideas del Sto. Padre y secundando los deseos de nuestro Pastor acerca del nuevo giro que ha tomado la música religiosa, quien en ésto como en todo lo que se relacionó con las fiestas, no omitió gasto alguno por cuantioso que fuese, y puso todo su empeño para que la nota artística de las funciones religiosas, estuviera á la altura de las demás partes de las festividades jubilaires.

(1) Como la Oración fúnebre pronunciada por el Ilmo. Sr. Obispo Montes de Oca, pronto se publicará en cuaderno separado, juntamente con los demás sermones y discursos que se leyeron en los diversos actos de las fiestas jubilaires, no aparece, según fuera de esperarse, en este Memorandum. Valga esta nota para las demás piezas oratorias de que más adelante seguiremos haciendo mención.

Es de advertirse también que la mayoría absoluta de las piezas literarias referidas, han aparecido ya en las columnas del quincenal "La Inmaculada."

IX.

EL CONGRESO MARIANO.—PERSONAL DE QUE CONSTÓ.—BREVE NOTICIA DE SUS SESIONES.—ASUNTOS PRINCIPALES QUE FUERON OBJETO DE SUS DEBATES.

Hablando de esta sapientísima Asamblea y de sus trascendentes labores, así se ha expresado un inteligente escritor: (1) «La trascendencia de este Congreso recientemente celebrado en Morelia, es incalculable, si se tiene en cuenta la serie de problemas sociales que se propuso resolver y que ha resuelto de una manera brillante y eficaz.»

«Entre los problemas resueltos, figuran las siguientes cuestiones:»

«I.—Medios que deben adoptarse para hacer que los obreros tengan trabajo.»

«II.—Medios que se deben de emplear para evitar en los obreros los vicios, principalmente el de la embriaguez.»

«III.—Bases para establecer y propagar en toda la República las sociedades de obreros católicos.»

«IV.—Medios prácticos para acabar de civilizar á la clase indígena, suavizarle su situación, elevando á élla el sentimiento de la dignidad humana y de la dignidad cristiana.»

«V.—Medios prácticos para el establecimiento del mayor número posible de hospitales, orfanatorios, asilos de ancianos, hospicios y demás instituciones de caridad.»

«VI.—Cooperación en favor de la vacuna de los niños.»

«Las seis cuestiones anteriores, recibieron brillante estudio y fueron resueltas por proposiciones que se discutieron con extraordinaria libertad de palabra, y dentro de la mayor concordia y armonía. No podía suceder otra cosa donde las ideas eran homogéneas y surgidas de la sublime doctrina de un cuerpo católico-social, que espera en la reivindicación del derecho por medio del perfeccionamiento de nuestras clases humildes y desheredadas de los bienes de fortuna ó de las virtudes del alma.»

«Por otra parte, el segundo Congreso Católico Nacional, des envolvió su acción sobre las huellas y la experiencia adquirida en el primer Congreso Católico Nacional, celebrado en Puebla el año próximo pasado, presidido, como éste, por eminencias de nuestro

(1) El Sr. Lic. D. Fernando J. L. de Elizalde.